

DE LA DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL A LA DIFUSIÓN DE LA ENSEÑANZA DEL  
ESPAÑOL

## Motivos para invertir

La enseñanza del español como lengua extranjera está en alza en todo el mundo.

Eso dicen los expertos y confirman estadísticas, informes y proyectos. Las perspectivas futuras, además, corroboran esa tendencia. Sin dejar el vocabulario financiero, diríamos que la demanda es ciertamente alta, e incluso, en muchos lugares, logra superar la oferta.

Sin embargo, este panorama, halagüeño, optimista, pletórico a veces -y sin duda muy rentable- no deja de ser preocupante. Ante tal espectacular aumento de la demanda, se corre el riesgo de organizar la oferta en términos de calidad insuficiente. El todo a cien (o a euro o a dólar) no debiera tener cabida en la enseñanza, y menos cuando ésta maneja un vehículo de comunicación común a muchos países y a muchos millones de personas.

La organización de la enseñanza del español como lengua extranjera en el mundo ha de contemplar fórmulas que vayan más allá de la simple contratación de hablantes nativos, de la reconversión de profesores y profesoras de otras especialidades o de planes similares. Fórmulas quizá aceptables para afrontar momentáneamente el tirón, pero que necesariamente han de estar arropadas por proyectos sólidos y pedagógicamente consistentes. Se nos perdonará la parcialidad (es lógico arrimar el ascua a la sardina propia, y además es legítimo en términos didácticos), pero el ejercicio de la docencia del ELE ha de suponer el reconocimiento internacional de una especialidad, de una profesión y, por supuesto, de una preparación específica –previa y permanente- para tal ejercicio.

Un informe reciente apuntaba un sutil cambio que sería sensato tener en cuenta: de la difusión del español a la difusión de *la enseñanza* del español. El matiz es toda una apuesta de futuro, a medio y largo plazos, orientada a crear profesionales especializados y competentes, nativos y no nativos, con buen dominio de la lengua y de los métodos de enseñanza, responsables en definitiva del futuro del español y de que el español sea una lengua de futuro. Pero aunque eficaz, es también una apuesta callada, poco vistosa (por lo demás como el conocimiento que se transmite en aulas, en seminarios, en bibliotecas...), sin lugar para el espectáculo ni para el lucimiento mediático con el que a veces se ha

asociado la difusión del español y al que muchos se han apuntado, incluidos los que poco o nada tienen que ver con nuestra profesión.

Mediado el año Quijote estamos asistiendo a un sinfín de actos y celebraciones –de calidad innegable la mayoría de ellos, pero también banalizadores o primordialmente mercantiles muchos otros- que insisten nuevamente en ese carácter espectacular de la difusión del español. Se dirá que constituyen una excelente promoción, una extraordinaria publicidad, pero ¿cuál es el producto en venta? ¿cuál es la garantía de calidad del mismo?

Mediado el año Quijote la difusión de *la enseñanza* del español está quizá perdiendo una oportunidad única para reconducir esa proyección internacional hacia dimensiones didácticas de futuro. Ahí sigue pendiente la capacidad de legitimar el ejercicio de la docencia con titulaciones universitarias propias, o bien con certificaciones específicas en el modo en que, por ejemplo, para la enseñanza del inglés, establecen el *TEFL Certificate*, el *Cambridge UCLES CELTA*, el *SIT TESOL Certificate* o el *Trinity Certificate in TESOL*. E igualmente pendiente la de difundir –y acomodar a las diversas realidades de la enseñanza del español en el mundo- una herramienta como el *Marco Común Europeo de Referencia*, antídoto contra muchos currículos y programas tan obsoletos como extendidos en el mundo del español...

De “invertir”, el *Diccionario del Español Actual*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos dice que es la acción de emplear dinero o tiempo en algo. También, la de cambiar el orden, la disposición. Y en el mundo del ELE hay motivos –y muchos- para invertir.

JAVIER SÁNCHEZ  
Asesor Técnico del MEC en Canberra  
AGUSTÍN YAGÜE  
Asesor Técnico del MEC en Wellington